Ninguna jactancia autoriza a despreciar el aporte de todos los que, de buena fe, quieren unirse a esa lucha común, ni imponerles la exigencia del sometimiento a determinados esquemas partidarios.

Nosotros reivindicamos el caracter revolucionario del peronismo por lo que ha hecho, por sus combates constantes a lo largo de veinte años, por sus sacrificios desde 1955; y lo reivindicamos como futuro. Porque no aceptamos la apresurada caracterización que nos hacen ciertos nucleos de izquierda, dispuestos como máximo a concedernos méritos por nuestro pasado, pero decretando nuestra incapacidad para exceder ciertos límites teóricos. Nos resulta difícil admitir que la dialectica funcione para esos núcleos vanguardistas, que funcione para nuestra sociedad en su conjunto pero que, por algún extraño capricho del destino, no funcione para nuestro Movimiento, La clase trabajadora, claro está, forma parte del desarrollo dialectico, pero el peronismo, como nucleamiento de esa clase trabajadora, quedaría congelado sin que lo tocase ese desarrollo.

Esos universitarios de la izquierda teoríca y nuestros dirigentes de derecha tienen una misma valoración del peronismo. Más que refutarla con argumentos lógicos señalamos que el instinto de conservación de la oligarquía argentina es mejor guía para caracterizarnos. A diferencia del juicio intelectualista de unos y de la estrechez mental de otros, el régimen no juzga al peronismo por las posturas conciliadoras de su capa de voceros burgueses y reaccionarios sino por lo que es realmente: una amenaza real a sus privilegios, una expresión revolucionaria concreta. Ante la inminecia del arribo de Perón, la actitud de régimen nos ubicó en el papel que objetivamente cumplimos.

LA PACIFICACION = EL EQUIVOCO REACCIONARIO

Si tomamos los polos del enfrentamiento político, entre un gorila y un obrero peronista no hay puntos de semejanza. Pero, en la medida en que nos acercamos al centro del espectro, entre los sectores "esclarecidos" del régimen y la burocracia peronista las diferencias van siendo mínimas. Porque, en última instancia, tienen una visión similar del mundo: sobre las Fuerzas armadas, sobre la Iglesia, sobre la conciliación de clases, sobre ciertos principios generales de justicia social. La historia se convierte en una lucha de buenos y malos. Unos y otros lamentan la muerte de Kennedy, pero no como podemos hacerlo nosotros, por considerar que era la expresión del imperialismo menos regresiva, sino porque piensan que Kennedy podía -y queria- terminar con el imperialismo. El imperialismo, así, deja de ser un fenómeno inherente al capitalismo en determinada fase de su evolución, para constituirse en "una política", susceptible de ser eliminada por la voluntad de un gobierno norteamericano.

El gorilismo deja de ser la expresión terrorista de la conjunción oligarquico-imperialista para transformarse en una acumulación de odios individuales. Y, como consecuencia de ese pensamiento llevado a sus extremos lógicos, los que pregonamos

que no hay conciliación entre peronismo y régimen pasamos a ser una especie de gorilas al revés; verdugos y víctimas, los ejecutores del odio clasista más irracional y los que lúcidamente propugnamos el fin de la explotación pasamos a quedar equiparados para el enfoque de ese imbecilismo centrista.

Cuando el gobierno y los políticos burgueses repudian "los extremismos de izquierda y de derecha" o declaran que no se tolerara "la violencia, venga de donde venga", están actuando con el máximo de hipocresía, comparando una violencia que ya existe y que el gobierno aplica, con otra violencia que procura, débil e inorganicamente atenuar los efectos de la primera. El extremismo de derecha busca intensificar al máximo la fuerza que están aplicando, mientras lo que se llama el "extremismo de izquierda" es una aspiración para que los oprimidos abandonen esa condición que les es impuesta. Como nuestros burgueses también se mueven en la superficie de las cosas, ven las cosas pero no las relaciones entre las cosas, creen que toda violencia tiene el mismo signo, y que la violencia aparece como una interrupción de la "normalidad" burguesa. Los revolucionarios, en cambio, ven las cosas pero buscan las relaciones entre esas cosas. Saben que las relaciones entre las clases son relaciones de fuerza, aún cuando no hay barricadas, banderas rojas y tanques reprimiendo motines fabriles.

Por eso, más que a cobardia o entreguismo (que también existieron en muchos casos), debemos imputar a esa estrechez burguesa el absurdo planteo que se hizo de la pacificación

Cuando el general Perón se propuso regresar y anuncio que se proponia contribuir a la pacificación, estaba expresando dos cosas fundamentales: 1) que, pese a ser el líder del movimiento de las masas oprimidas, las circunstancias hacían que su regreso se produjese no como consecuencia de una revolución triunfante, ni como parte del estallido de esa revolución sino en un tren pacífico; 2) que su presencia en esta coyuntura gravísima que atraviesa el país, podía contribuir a evitar que los conflictos derivasen hasta alcanzar dimensiones de catástrofe.

La primera proposición reconocía el hecho de que el peronismo no estaba en condiciones de tomar el poder por la fuerza: si el retorno debía producirse en el futuro inmediato, sólo podría ser pacífico. La segunda, ofrecía al régimen, desgarrado por sus contradiccciones internas y asediado por las masas, una posibilidad de buscar ciertas soluciones transitorias que una paz interna relativa haría posible, y crear condiciones para evitar las convulsiones políticas que agravan y exacerban la crisis económico-social.

La burocracia confundió esa actitud táctica, perfectamente lógica por parte de Perón una vez que consideró que debía retornar, con una concepción general reformista y conciliadora del proceso social argentino. Creyeron que su falte de visión revolucionaria, sus toqueteos con factores de poder, sus entrevistas sigilosas con espadones en auge y arzobispos oli-

garquicos recibían, de pronto, la consagración de pasar a ser estrategia del Movimiento. Ignorantes de la lucha de clases, creyeron que la presencia de Perón la suprimia; al margen de la angustias de los hogares obreros, pensaron que un Perón predicándoles resignación acallaría sus reclamos; ajemos a las corrientes revolucionarias, las supusieron fácilmente neutralizables y adjudicaron a Perón esa tarea apaciguadora.

La pacificación dejó de ser una exigencia táctica y una instancia transitoria para constituirse en una filosofía. Y esa política, que contemplaba una situación nacional ficticia y que había inventado un Perón dispuesto a diseminar la semilla del conformismo, descreia de las propias fuerzas del peronismo y jugaba todo a la buena voluntad de los centros de poder del régimen, a quienes se hacían repugnantes exhibiciones de mansedumbre y acatamiento ante figurones castrenses y prelados de alma helada que nos respondían con agravios despreciativos o con silencios altaneros.

Es que la pacificación, tal como Perón la insertaba como elementodel retorno no era la humillac ión del peronismo ante los enemigos del pueblo, sino una posibilidad que, de existir, derivaba de nuestra fuerza y no de nuestra debilidad y mansedumbre. Si el peronismo, despojado por la fuerza del gobierno que legítimamente le correspondería, podía, a su vez, impedir que el régimen se estabilizase y se manejase con la fachada de formalismo democrático, entonces podía haber habido una fórmula de coexistencia transitoria con su parte menos bestial. Fórmula que era el compendio de nuestras respectivas limitaciones y de nuestras respectivas fuerzas. Desarmarnos, como con tanta paciencia se intentó era invalidarnos para intentar ese equilibrio de facto.

Hubo, en consecuencia, una estrategia retornista que siguió el general Perón y otra, que en el fondo se contradecia con aquella, que aplicó nuestra burocracia localmente. De esta última hemos dicho que era, además de repugnante, absurda. De aquélla, moralmente inobjetable y lógica en su planteo, cabe preguntarse: ¿era viable? Los sucesos, tal cual ocurrieron el 2 de Diciembre no nos dan la respuesta. Por otra parte, toda operación de esta índole incluye un alto pordentaje de riesgo de incógnitas, de impoderables; dista mucho de ser una jugada de ajedrez. Admitido todo eso, nuestra pregunta no se relaciona con las multiples variantes adversas -una de las cuales ocurrió- sino con las posibilidades reales en base a las cuales se planifico desde el comienzoel retorno. Dicho de otramanera: los da os que se le suministraron al general Perón y en base a los cuales trazó su proyecto y lo fue modificando, ¿fueron correctos? ¿hubo, por más que sujeta a la influencia de tantos factores impredecibles una probabilidad real de retorno dentro de los lineamintos expuedtos por el general Perón?

Ahora es fácil negarlo, y hasta hacermérito de nuestra convicción de todo momento en tal sentido inspirada en el análisis de nuestra realidad objetiva. El régimen está en de-

finitiva decadencia: no necesita un "pacificador", como podría ocurrir en el caso de que sólo estuviese atravesando una declinación transitoria. Sus períodos de reactivación no dependen de la obtención de treguas sociales, ni su crecimiento global como capitalismo está ligado a la prosperidad generalizada al conjunto de la población; de manera que una solución política para atemperar las contradicciones sociales no podría ser afirmada luego en mejoras sustanciales a las clases desposeídas.

Por lo tanto, la estabilidad de las estructuras dominantes no puede sustentarse en su eventual aceptación por parte de los trabajadores, sino en el fortalecimiento de sus mecanismos coactivos y en el estrechamiento de sus lazos con el imperialismo. Una actitud de respeto hacia la voluntad popular de que Perón este en el país les daría un respiro, pero al precio de deteriorar las bases de su hegemonía en cuanto los antagonismos sociales -que las condiciones económicas no permiten atenuar- los enfrenten con masas dinamizadas por la presencia de su líder. Hay una contradicción insalvable entre el dispositivo económico y policial que garantiza la supervivencia del régimen, y una instancia pacífica que tiene como condición multiplicar la potencia de las fuerzas históricas que amenazan ese dispositivo.

Lo ocurrido el 2 de Diciembre parece confirmar la validez de los razonamientos que acabo de resumir. Sin embargo, es una falacia suponer que en la superestructura política obran en todo momento, rígida y mecanicamente las condiciones de la infraestructura económico-social; y que los centros de decisión dan infaliblemente la mejor respuesta ante cada problema planteado a los intereses de que emanan. Tal cientificismo de geómetras desconoce que, además de esos factores objetivos que marcan las líneas tendenciales de la historia, a corto término pueden jugar otros, desde el porcenje de azar que encierra cada acontecimiento hasta las pasiones y los intereses inmediatos de sus ocasionales protagonistas.

Por eso descontamos que el general Perón tuvo en cuenta también determinados datos que nosotros desconocemos; y por lo tanto él puede confrontar los elementos de juicio que dieron pie a la estrategia del operativo con el comportamiento de los factores en el curso de estos últimos meses. Así, al margen de las repercuciones importantísimas que su tentativa tiene en la política argentina, tendrá la respuesta a esta otra serie de interrogantes: ¿hubo una posibilidad malograda de retorno pacifico? ¿o, por el contrario, nunca existió tal posibilidad y fue una ilusión creada por una información deficiente?

LOS AUXILIARES DEL CONFUSIONISMO

Pero, volviendo a la Operación del Retorno en sí, ¿cómo analizarla desde puntos de vista no revolucionarios?

Se dirá que Castello Branco es un gorila; lo que no explica la conducta de Frei, que poco tiene que hacer con Castello Branco. O se nos explicara que Ongania es malo, que Lanusse es peor y que hay algún otro que es ultra-maldito. Todos razonamiento que explican poco y confunden mucho.

Sólo si estudiamos a la luz de la teoría cómo se da la lucha revolucionaria mundial, si consideramos al imperailismo no somo una modalidad de la política de los paises industriales desarrollados sino como una necesidad existencial del capitalismo occidental, si vemos esta etapa en que Asia y Africa se alzan contra la opresión y en que Cuba es un bastión de libertad en plena América Latina, entonces sí veremos que Estados Unidos necesita regimentar al hemisferio; nos explicaremos que la democracia cristiana chilena, por diferente que sea de otros regímenes, no escapa al alineamiento dictado por el imperalismo norteamericano, porque ningún país gobernado por la burguesía latinoamerica puede gozar de efectiva soberanía. Y no habrá misterio en cuanto el interés y la obligación que comparten de impedir el regreso de Perón.

Y en esta comprobación está la respuesta a quienes veían a Perón como carta de los yankis, sean ciertas izquierdas empachadas de teoría, sean burócratas encanallecidos que nos veían como posible instrumento para la lucha anticomunista en el Cono Sur. Las cosas no son lo que querría la voluntad de esos reaccionarios infiltrados ni loque se les ocurre a los maestritos de las revoluciones extraídas de manuales; las cosas son por su naturaleza y no por el nombre que se les dé. Y el peronismo es la agrupación de las clases revolucionarias en este momento de la historia argentina; Así como el papel que cumple Perón es el de encabezar y promover esa rebeldía contra el imperialismo y el privilegio interno.

Ese Perón dispuesto a transar con el imperialismo, que venia a aplacar al rebaño para que no se ponga arisco ese es un fantoche que no existe, tan irreal y arbitrario como el famoso "tirano sangriento" de que nos habla la leyenda del cipayaje. Este es una creación de la infamia oligarquica; aquél, un invento de similar laya moral, para el que hay cómplices dentro del movimiento, algunos por inmadurez y otros porque están demasiados maduros de tanto chapotear en el cenagal del régimen.

Ese el el caso extremo, la reducción al absurdo, de un fenómeno que tiene manifestación menos burdas en el seno del peronismo: incluso militantes que con su acción han contribuido a la causa del pueblo, suelen repetir consignas que son parte del régimen que ellos se proponen destruir. Esos errores conceptuales no desmerecen el mérito de sus conductas peronistas; rectificarlos no es un ejercicio de vanidad para solaz de censores infalibles, sinounndeber revolucionario, tarea de comprensión y compañerismo.

La negligencia teórica trae desastres prácticos. No desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas es abdicar

de una calidad de lo revolucionario. Porque esa falta de desarrollo no es que deje un vacío, sino que prolonga la hegemonía de formas de pensamiento que son burguesas, antirevolucionarias. No hay "tierra de nadie": lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante.

La teoría revolucionaria es lo que, junto con la organización revolucionaria y los métodos de lucha dan el triunfo a los movimientos de masas. Son tres aspectos de una misma cuestión, no tres unidades separadas y divisibles.

Sostener que la indefinición, la superposición de líneas contradictorias mantiene intacto nuestro caudal numérico, es una manera retrógrada de pensar. Porque, en primer lugar, reducidos a ser un gigante invertebrado y miope ¿para qué nos sirve el número? ¿Para votar en la elección que no se ha de realizar? El número es un inconveniente para la clase trabajadora: políticamente por cuanto nuestro carácter mayoritario es lo que determina que se nos proscriba; desde el punto de vista de las condiciones de vida, porque cuanto mayor sea el número de brazos disponibles con relación a la demanda de fuerzas de trabajo, en peores condiciones se encuentran los obreros para negociar con los patrones. En estos momentos, en que la ocupación es precaria, las empresas están llevando al máximo la superexplotación de los trabajadores.

Pero el número se transforma en potencia cuando los elementos más combativos, más claros ideológicamente, están al frente de sus organizaciones gremiales y políticas. El número con que cuenta el Movimiento Peronista gravitará si es encuadrado adecuadamente desde el punto de vista organizativo y movilizado en una política revolucionaria de objetivos claros, tácticas adecuadas y métodos de lucha correctos, coordinados en una estrategia que dé respuesta global al statu quo que soportamos.

Si lo ocurrido al general Perón se explica como simple ineptitud de un equipo o como maldad extrema de los enemigos, ayudamos al imperialismo y a las clases explotadoras. El terror que despertó la proximidad segura de Perón es el sentimiento generalizado en quienes viven de explotar al hombre y vieron aproximarse al líder que cohesiona y congrega para la lucha a los explotados.

El obrero no es simplemente un ser humano que trabaja con sus manos y que vende la fuerza de su trabajo. El obrero es un ser humano malogrado por la posición que ocupa en el sistema productivo, despojado de parte del valor que su trabajo crea, pero despojado también de su humanidad, de sus posibilidades de desarrollo espiritual y cultural. Sujeto para si, es objeto para quienes lo explotan; carente de bienes materiales, lo es también de los bienes espirituales a los que se accede por la cultura y el desenvolvimiento de la personalidad. El primer paso para dejar de ser objeto no es la cultura, que

los regímenes de trabajo extenuante no le permitirán formarse, sino la acción revolucionaria. Por eso, una dirección que no se ocupe de crear la conciencia de esa explotación y la búsqueda de los medios para terminar con ella, es una dirección que está traicionando a esa masa, aunque subjetivamente esos dirigentes crean que cumplen con su deber, aunque sentimentalmente consideren como propios los dolores de los trabajadores.

En segundo lugar, conozco las objeciones de quienes afirman, para oponerse a ese desarrollo teórico que propugnamos, que corremos el peligro de "convertirnos en un partido clasista". Nosotros sabemos, claro está, que en el peronismo no todos son proletarios, que en parte está integrado por sectores de la burguesía. Pero ¿quién ha dicho que porque el peronismo tenga una composición social policlasista su ideología es también policlasista? Si hemos dicho que no hay "tierra de nadie" entre la ideología burguesa y la teoría revolucionaria, ¿por qué el peronismo ha de resignarse a un policlasismo orientado por la ideología burguesa? ¿Por qué ha de someterse a los esquemas de pensamiento de su sector minoritario, el menos combativo, y sobre todo cuando esa ideología es impotente para resolver los problemas de la comunidad argentina y de la nación como estado soberano? La ideología revolucionaria es la única que dará soluciones, no solamente para la clase trabajadora sino también para los sectores de nuestra burguesía que tienen una función constructiva que desempeñar en las etapas de transición hacia nuevas formas de organización de la sociedad.

PERON, AMENAZA PARA EL IMPERIALISMO

El régimen está en crisis: muchas voces lo vienen repitiendo. Pero no por eso ha de caer. También el capitalismo como sistema mundial está en crisis, y nada permite predecir su caída a plazo más o menos corto. Un sistema en crisis puede subsistir mucho tiempo; no hay ninguna garantía de que se derrumbe por si mismo, o por acciones espontáneas que esa crisis desate. Caerá cuando lo volteen; cuando el movimiento de masas oponga a esa crisis -que es total- la superación de su propia crisis --que es superable-, a esa anarquía, su acción orgánica, coherente, ordenada.

Los partidos clásicos ya no pueden ser consecuentes ni con los mismos principios que enuncian como fundamento de su razón de ser y de su actividad. Por eso es que los partidos son antiimperialistas desde la oposición y cipayos desde el gobierno. Por eso Frondizi cambió su programa en cuestión de horas, por eso la milonga radical del pueblo se convirtió en el "realismo" con que hoy gobiernan. Cuando toma alguna medida que perjudica a un sector imperialista -caso, aun muy dudoso, de la anulación de los contratos de petróleo- lo hace como resolución aislada, no como parte de una política antiimperialista; las plantea como reparaciones a la moral y no como rectificación de política que conspiran contra un desarrollo independiente.

De cualquier manera, aunque quisiesen, no podrían ir más allá de semejantes actos esporádicos e inconexos. Aunque más no fuera porque todos los planes burgueses para el desarrollo se basan, substancialmente, en el aporte financiero foráneo a través de préstamos, ayudas e inversiones. O sea, que no hay política nacionalista sino bajo la conducción de la clase trabajadora, que movilice la voluntad nacional tras la empresa revolucionaria de cambiar el orden social existente y asegurar sus bases materiales mediante el desarrollo independiente.

Las diferencias entre los partidos van perdiendo importancia en la medida que el régimen en su conjunto ha llegado a sus límites históricos. En otras épocas, aunque todos aceptaban ciertos presupuestos comunes, las particularidades que separaban a un radical de un conservador o de un demócrata progresista eran profundas. Pero como ahora esos presupuestos y las instituciones respectivas están cuestionados por el movimiento de masas, sus defensores tienen menos libertad de maniobras y las divisiones partidistas son verbales meramente.

Es así como nosotros derrotamos a la Unión Democrática en 1945, pero desde 1955 estamos gobernados por la Unión Democrática. El gobierno de Frondizi, aun absteniéndonos de compararlo con su programa previo y tomándolo simplemente como gobierno radical, ¿cuántos hombres del oficialismo de la "década infame" -que era el enemigo tradicional del radicalismo- incorporó a sus elencos? Para no citar más que lo concerniente a Relaciones Exteriores, mencionaré a Taboada, a Mujica, a Cárcano. Y la UCRP ¿acaso no tiene hecha una repartija de embajada entre todos los matices del arco iris político, incluidos los neoperonistas? ¿Y acaso no integran sus filas, destacadamente, los que formaban parte como radicales antipersonalistas, de la Concordancia que gobernó en el período 1930-43 a costa de perseguir al radicalismo?

Cada vez ese pluripartidismo es más una unidad y no una variedad. Y ante la vuelta de Perón, los matices se borraron rápidamente. El antiperonismo -ya sea en su forma militante y estrepitosa, ya sea disimulado con miras al aprovechamiento de la proscripción- une a gorilas y a cripto-gorilas. Por encima de las divergencias sin sentido, todos convergen a la doctrina del anticomunismo, que es la ideología común implantada por el imperialismo en el orbe de su dominación. Ese anticomunismo está dirigido en la Argentina contra nosotros: "comunismo" es todo movimiento que ponga en peligro los intereses de la explotación interna y del saqueo semicolonial, es decir, el peronismo en primer término. Cuando Perón dice: "Sólo hacen anticomunismo los idiotas", se refiere concretamente a los "occidentalistas" que están emboscados en nuestras filas. Recientemente, un documento importantísimo de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos) cayó en manos de periodistas mejicanos y fue transcripto, en la parte referente a América Latina, por el periódico "Marcha" de Montevideo. En su texto se comprueba que la CIA, que contribuye preponderantemente a la profusa propaganda anticomunista, no se deja con-

por ella y ubica perfectamente al enemigo, pues afirma:

"Los elementos políticos que presentan la amenaza más seria para los regímenes existentes -ya sean progresistas o tradicionalistas en su carácter- no son los que se llaman a si mismos comunistas o castristas, sino los grupos nacionalistas de izquierda que achacan sus propias dificultades a una alianza del capitalismo extranjero, especialmente el de EEUU- y los latifundios nativos, los líderes militares y los aventureros políticos.

"Estas fuerzas están representadas, por el ejemplo en la tradición peronista argentina y en el grupo de Brizola en el Brasil; su programa político es fuertemente anti-EEUU, izquierdista en ideología y demagógico en métodos. Ataca por igual a los regímenes tradicionales y a los progresistas, no tiene reparos en aceptar apoyo comunista o castrista".

¿Cómo no iba a funcionar, ante el viaje de Perón, la "solidaridad continental" a que aludió el gobierno argentino y que estremece de gratitud a nuestro presidente Illia y a sus correligionarios? El jefe del peronismo puso en zozobra los corazones de todo el dispositivo colonial, el que se movió en escala hemisférica para interceptarlo en una de sus factorías para tranquilidad de los restantes satélites del interamericanismo.

He ahí otra enseñanza de la "Operación Retorno": los apaciguamientos con el imperialismo, las apelaciones para que se nos reconozca como parte de la cruzada occidental, las consignas cipayas, son, como lo hemos denunciado siempre, una traición al peronismo cometida por los que sirven a la reacción desde su propio seno. Los que intentan justiticarlo como "astucia" revelan, aparte de su deleznable calidad moral, una ignorancia ecuménica.

EL PERONISMO ES INCOMPATIBLE CON EL REGIMEN

La crítica histórica ha exhibido a la democracia burguesa como forma institucional de la dictadura de clase. Sin embargo, durante un largo período de la historia, fue aceptada por la sociedad en su conjunto. La oligarquía la implantó y para no ser desplazada apeló al fraude, mientras las fuerzas de extracción popular veían la solución de los problemas nacionales en el funcionamiento de los mecanismos constitucionales: unos y otros pugnaban por el control del aparato político del Estado, aceptando las estructuras jurídicas que protegían el orden económico-social.

Esa época primaveral ya pasó. Esos partidos siguen aceptando la filosofía básica del sistema democrático-representativo, pero están de acuerdo en negarla en su funcionamiento práctico. Si fuesen consecuentes consigo mismo, perderían el

manejo del Estado a m nos del peronismo que expresa fuerzas sociales oprimidas por las relaciones capitalistas. El régimen subsiste negándose a si mismo, como pratimonio de la burguesía a costa de renegar de sus ilusiones democráticas, de violar sus propias leyes. La dictadura burguesa ya no es producto del concenso general sino que su título es la fuerza, cuya desnudez no se tapa con formalismos y ritos vacios de contenidos democraticos. Gobiernos que no son más que el campo de lucha entre los sectores capitalistas. Un parlamento que da la impresión de estar compuesto por supernumerarios, con nombramientos provisorios y de favor, sin conección con la lucha político-social que se libra en el país.

La proscripción del peronismo ya no puede ser interpretada como producto de la presión de sectores militares septembrinos sino que es una necesidad del régimen para seguir funcionando: el peronismo es incopatible con el régimen. El electoralismo como método para alcanzar el poder queda desahuciado: queda como expediente para asegurar algunas posiciones representativas innocuas, para usufructo de burócratas mansos. Serviría, tácticamente, si fuese empleado como una de las tantas formas de lucha al servicio de los fines revolucionarios, lo que no ocurre; ni ocurrirá mientras no ocurran cambios en la conducción del Movimiento.

Los partidarios del "diálogo"han obtenido una contundente respuesta el 2 de diciembre: se dialoga con nosotros para entretenernos o para crear falsas ilusiones. O se diáloga con los que no son peligrosos. Pero cuando Perón resuelve regresar, cuando no se propone asaltar el poder sino hacer uso del derecho que tiene todo argentino de habitar en el territorio de su patria, ya no es "cuestión personal de Perón", "asunto que compete a Perón y no al gobierno", "problema de la justicia y no del Poder Ejecutivo" sino problema de todo el régimen y de los regímenes que comparten con él la coyunda de la condición factoril.

Esa es otra cosa que fracasó con la "Operación Retorno": la politiquería de las entrevistas y acuerdos con Monseñores y Generales, las combinaciones con el gobierno, las transacciones.

QUIÉN ORIENTA LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL PAÍS

Perón, devuelto a su punto de origen, no el melancolico personaje de una derrota sino un caso de dignidad humana en contraste con la indignidad de los siervos de la OEA. El panamericanismo se defendió y, de paso, recompenso la obsecuencia de nueve años de dimisión de nuestra soberanía. Los que viven plateándonos jugadas de ingenio para aprovechar la heterogeneidad del régimen argentino, olvidan que en lo fundamental es bastante monolítico. La política internacional es un ejemplo patente, con su orientación rectilínea al margen de los vaivenes de los grupos políticos.

¿Quién traza y dirige la política internacional del país? Los amantes de la letra muerta dirán que los presidentes de la República. Nosotros sabemos que la fijan las fuerzas armadas que son lo permanente en medio del cambio de partidos y personajes gobernantes. Cada vez disminuye en esto también, el margen de maniobra. Frondizi hizo algunos juegos en Punta del Este; no para liberarnos del imperialismo, por cierto, sino para negociar la ayuda económica en que se basaba su "desarrollo" Pero en cuanto llego aquí, más rápido que ligero, tuvo que romper relaciones con Cuba, y seguir la línea que le marcaron los sectores castrenses.

Cuando el gobierno ha estado bajo directo manejo de las Fuerzas Armadas, como en el período de Guido, llegó al máximo de la degradación de nuestra independencia co. Nación, hasta llegar a la ignominia de participar en una operación de agresión imperialista contra Cuba. Los ministros como el doctor Bonifacio del Carril proclamaron : cipayaje sin el mínimo de pudor que suministra el le guaje diplómatico.

Pero no hay necesidad de ir a casos extremos: co un estilo u otro, el satelismo es la política invariable. Así se explica la actuación del doctor Zavala Ortiz en la Conferencia de Ministros convocada por la OEA en Washington en que declaró una cosa, votó otra y explicó una tercera diferente.

Según declaró entonces el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, "Brasil y la Argentina han realizado un cambio revolucionario en su política con respecto a la reunión de Punta del Este". Quiso decir que del mar en de maniobra del eje Goulart-Frondizi (que aquél mantuvo y éste abandonó) se evolucionó hasta el satelismo total. Y esos cómplices que, juntamente con nosotros, cumplieron ese giro "revolucionario" y consiguieron que toda la banda cipaya se unie e al atropello yanki contra Cuba, son los que ahora han hecho la Operación del Aeropuesrto del Galeao, impidiendo que Perón continuase hacia el punto de su destino. Y cuando el general Onganía pasó por Brasil e hizo un desmesurado elogio del gobierno de Castello Branco, que acababa de asaltar el gobierno brasileño rindió tributo a u compañero en la alianza sagrada contra la libertad de los pueblos, para después ir a abrazarse con Chiang Kai-Schek otro sátrapa aunque venido a menos.

El señor Castello Branco es la prolongación del Ejercito Argentino, así como el ejército argentino lo [illegible] y ambos, junto con las restantes fuerzas armadas hemisféricas son una prolongación del dispositivo mundial de opresión montado por los Estados Unidos.

Ahora lo hemos visto en funcionamiento, y el mundo a sido testigo del desmán. Pero en esto también hay una exprerienc que extraer: la bu ocracia carece de autoridad moral para sentirse indignada por el agravio, porque con su silencio ha sido cómplice de actos perpetrados por ese mismo dispositi-